

## La muerte entre cartones

Francisco J. López de Paz

Cuando Bergoglio preparaba su ceremonia de inicio del pontificado mandó un mensaje a sus familiares y amigos de Argentina: *"No vengáis, el dinero del viaje destinadlo a los pobres"*. Hubo sin embargo una excepción, la de Sergio Sánchez, amigo del pontífice y cartonero de Buenos Aires. Cada mañana se cruzaban y charlaban. Se conocían bien. Por eso y como símbolo, el cartonero sí tuvo un sitio de los destacados en la ceremonia inaugural de la era Bergoglio, el papa que personalmente llevó al cartonero Sergio al Vaticano.

Nadie piensa en ser cartonero. Los niños quieren ser de mayores astronautas o futbolistas, pero no excluidos sociales, gente sin techo, sin hogar, sin familia. Nadie elige este camino. Pero nunca se sabe si algún día cualquiera dormirá a la intemperie, porque las vueltas de la vida te llevan a veces al soportal y a dejar la cama de tantas noches por el cartón de la caja desecha. En Nochebuena en el barrio del Porvenir un cartón fue también mortaja, la mortaja de Manuel, el antiguo camarero de una venta que dejó su vida en el rincón de calle que ocupaba desde hacía años.

No lo encontró el 112, ni los servicios sociales de la Junta, ni los del Ayuntamiento, ni los que se desgañitan proclamando los recortes de "derechos". Dio con él y con su muerte un hombre de la Iglesia, Jorge Mulas, que desde hace años participa en el Proyecto Lázaro de las Cáritas de la parroquia de San Sebastián. Ellos, como muchos grupos parroquiales, cuando todos se reúnen alrededor de los manjares, se van con los termos de caldo o de café, los bocadillos y una caja de mantecados a pasar la noche con los sin techo.

Por si alguien tiene aún alguna duda, para esto sirve también la Iglesia. Para estar donde nadie está y con quien nadie está en el momento en el que todos están donde están. En la noche-mala del Porvenir el pasado día 24 estuvo con Manuel el cartonero. Olvidado por todos menos por estos héroes de la vida.